

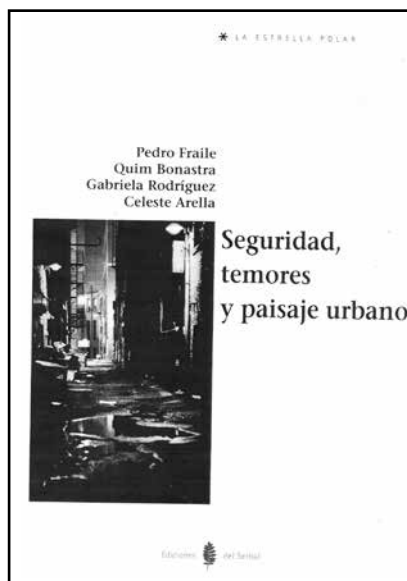
---

Comentario a Pedro Fraile,  
Quim Bonastra, Gabriela  
Rodríguez y Celeste Arella:  
*Seguridad, temores y paisaje  
urbano.*

*Ediciones del Serbal, Barcelona, 2010.*

---

*Por Victoria Cyunel*



Este libro, a partir de una interesante investigación empírica, invita a reflexionar acerca de la delincuencia, el temor y la percepción de seguridad, fenómenos que constituyen una de las mayores preocupaciones del ámbito urbano.

Al considerar que el concepto de seguridad se encuentra presente en los discursos de los políticos, de los científicos sociales y en la vida cotidiana de la población, la pregunta que orienta la investigación es: ¿Por qué la seguridad urbana es una cuestión central que genera discursos y moviliza recursos?

Los autores parten de la necesidad de conocer las verdaderas causas de aquello que se desea combatir, en este caso, el delito, para poder diseñar las estrategias de intervención. De esta manera, tratan de ver más allá de la relación entre delito y cuestiones como la inmigración, la precariedad del sistema institucional o de la policía, para conocer de qué manera las transformaciones sociales y económicas, ocurridas globalmente, moldean

la delincuencia y la percepción de seguridad. Para ello es esencial comprender al fenómeno delictivo como un hecho glocal, es decir, formaría parte de un suceso local encuadrado en el marco global, relacionado con la globalización, la pobreza, y la precarización del empleo, entre otras cosas.

Desde este punto de vista, el marco teórico de la investigación está conformado por conceptos de autores como Manuel Castells y Ulrich Beck, quienes analizan el fenómeno de la globalización, la formación de “ciudades duales” (concepto que elige Castells para denominar la flexibilidad en el mundo actual, la precarización laboral y el desmantelamiento del Estado de Bienestar), y de “sociedades de riesgo” (concepto que considera Beck como el indicado para definir la inseguridad y violencia resultantes de los cambios en las sociedades), entre otras cosas.

Asimismo, los autores rompen con la idea que se tiene acerca de la relación inversa entre

delincuencia y sensación de seguridad (a medida que aumenta la delincuencia, disminuiría la sensación de seguridad). Según los resultados de sus investigaciones, hay una discrepancia entre lo ocurrido, lo publicado y lo vivido.

Para ver los tres aspectos recién mencionados, parte de la metodología de trabajo es realizar un análisis de las bases de datos de la policía, de la percepción ciudadana acerca de la inseguridad (conocida a través de entrevistas), y de la representación de estos temas en los medios de comunicación, que tienden a estigmatizar a determinados sujetos y espacios.

A su vez, los autores coinciden al afirmar que la calificación legal de una conducta como delito no es un elemento que termine definiéndola como generadora o no de miedo.

Otro de los puntos interesantes de este libro es el análisis que hace acerca de los modos de entender al delito desde lo geográfico, es decir, la importancia que se le da a los aspectos espaciales a la hora de estudiar al delito y a la sensación de seguridad. Haciendo uso de mapas on line del delito, creados por diversos actores que estigmatizan determinadas zonas atendiendo a los aspectos morfológicos del lugar, pretenden conocer como el entorno geográfico condiciona la violencia urbana, y con ella, la percepción y el uso que se hace del propio espacio.

Atendiendo a todos estos aspectos, los autores van a plantear que parte de los fenómenos delictivos tienen una lógica locacional, es decir, existen cierto tipo de delitos que se producen principalmente en lugares que, por diferentes condicionantes, favorecen su aparición (como pueden ser los hurtos en grandes ciudades), mientras que hay otros delitos que dependen de cierta coyuntura, es decir, que si se intensifica la vigilancia o si la policía actúa

sobre determinados lugares, los delincuentes buscan sitios alternativos (como pueden ser los robos en el interior de los vehículos), y por último existen delitos que no presentan una lógica locacional clara.

Uno de los principales hallazgos del trabajo se relaciona con las opiniones sobre los lugares que generan cierto temor, que no necesariamente coinciden con los indicadores reales acerca de su peligrosidad. Aquí son muy determinantes las interpretaciones mediáticas acerca de la realidad delictiva, que terminan teniendo fuerte incidencia sobre los actores políticos y sobre el conjunto de la sociedad.

Por último, y no por ello menos importante, en las conclusiones, los autores plantean una serie de directivas que deberían guiar las políticas que pretenden tratar al fenómeno delictivo. Todas estas indicaciones apuntan al desarrollo de políticas que promuevan la cohesión social, creando un marco institucional necesario, sin profundizar en el endurecimiento de las penas, creando sensibilidad política y permitiendo la participación de diferentes actores en el tratamiento del delito, a través de estudios orientados desde variadas disciplinas. Asimismo, las estrategias de actuación frente a estos temas tienen implicancias territoriales. Por ejemplo, en el libro se cita la propuesta de demoler edificios en mal estado, instalando allí una plaza, con el fin de disminuir la sensación de inseguridad.

Para concluir, este libro permitirá un interesante acercamiento tanto a los aspectos objetivos y subjetivos que condicionan la percepción de seguridad, y lo rico de este tipo de estudio es que por más que centre su investigación en la ciudad de Lérida, en España, podría ser aplicado a otras ciudades del mundo.